

**EXPEDICIÓN
PROVIDENCIA
2021**

**SALIDA DE CAMPO
BIOLOGÍA**

Aprendí del **Vireo de Providencia**, ave endémica de la isla, que fue mi objeto de estudio

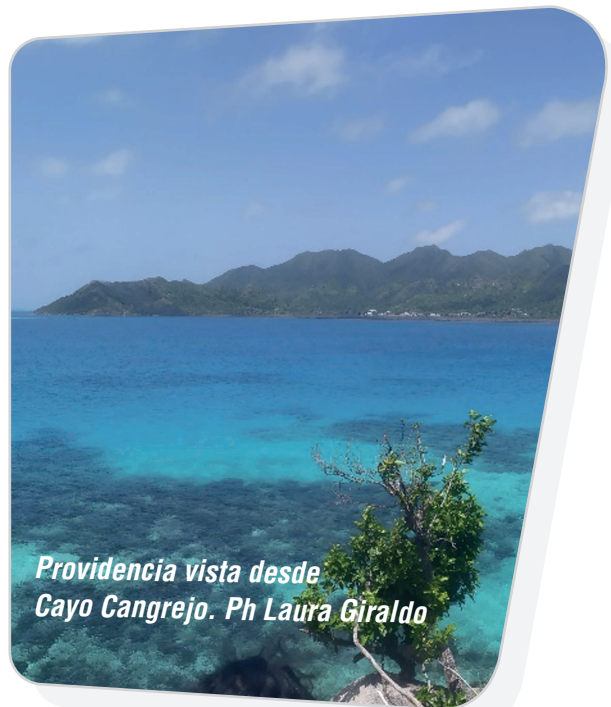
Laura Isabel Giraldo Herreño

Estudiante de décimo semestre de Biología.

El archipiélago de San Andrés, **Providencia y Santa Catalina** merece absolutamente todos los halagos que ha recibido por cada una de las personas que ha tenido la oportunidad de conocerlo. En mi caso, tuve la oportunidad haber estado no solo en sus caminos sino también en su mar, gracias a la expedición científica **Seaflower 2021**.



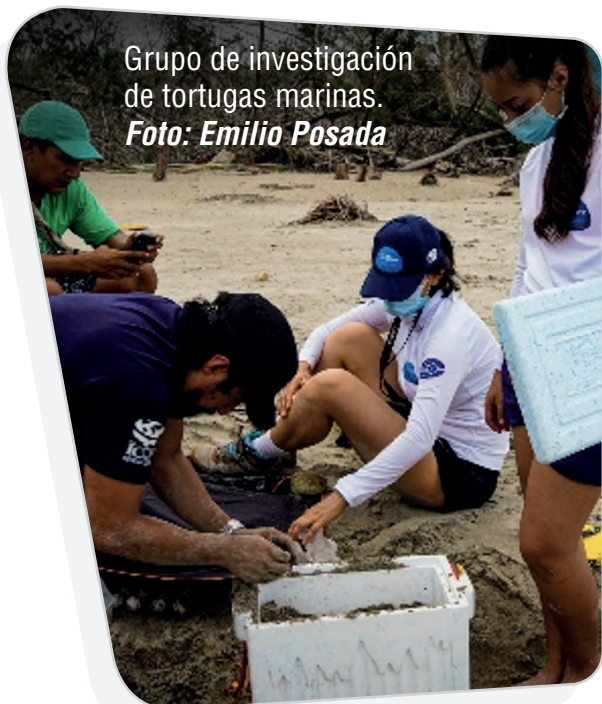
*Atardecer en Providencia.
Ph Laura Giraldo*



*Providencia vista desde
Cayo Cangrejo. Ph Laura Giraldo*

La experiencia se desarrolló puntualmente en Providencia y Santa Catalina, donde, los profesores de la carrera, Mateo López y Felipe Estela, y mi compañero de estudios Juan Manuel Perlaza y yo, hicimos dos turnos intensos de muestreo.

Allí compartimos con grupos de investigadores que nos abrieron las puertas al gran universo de la investigación marina, costera y terrestre. Entre las actividades estaba conocer el estado de los arrecifes y su fauna asociada; el comportamiento del depósito de plásticos en las playas y en el agua y el estado del bosque seco. ***Fueron más de 30 investigadores desarrollando actividades desde la madrugada hasta el anochecer.***



Grupo de investigación
de tortugas marinas.
Foto: Emilio Posada



Grupo de investigación de
basura marina.
Foto: Emilio Posada



Grupo de investigación de
peces y ayudantes

Grupo de investigación de bosque seco tropical y ayudantes.

Foto: Boris Villanueva



Manglar

afectado por el paso del huracán Iota, Parque Nacional Natural Old Providence McBean Lagoon. **Foto: Laura Giraldo**



La principal finalidad de esta expedición fue comprender el impacto del Huracán Iota desde los diferentes frentes de investigación que se realizaron en Providencia y Santa Catalina, en 2019.

Por lo tanto, nuestras expectativas, aunque ciertamente con algo de luz debido a otra expedición realizada a comienzos de 2020, eran un poco desalentadoras por el estado de nuestros objetos de estudio.

Llegamos a un lugar completamente diferente a lo que permitían ver las fotografías de 2019: con tan pocos árboles grandes aún en pie que la sombra podría considerarse casi inexistente en las zonas pobladas; manglares prácticamente muertos en su totalidad; extensiones inmensas de vegetación con aspecto de haber sido quemadas por efecto de la sal e incontables casas arrasadas por la fuerza del viento y las olas. Panorama que no pudo ser ignorado por nosotros después de haber sido educados durante años con un fuerte espíritu no solo por cuidar la naturaleza sino de ayudar a la comunidad.



Sin embargo, aunque el panorama en un comienzo era desolador, no todo estaba tan perdido como creíamos. ***La vegetación se está recuperando y la comunidad trabaja en proyectos de restauración del manglar y del arrecife, y su calidad de vida también está mejorando,*** lejos de la velocidad que todos esperamos, pero están dando lo mejor de sí.

Comenzaron los muestreos, con grupos hablando simultáneamente de tortugas, corales, aves, pastos marinos, tiburones, peces, basura marina, geografía, ingeniería y plantas, todos diversos, todos inmensamente ricos en conocimiento y entusiasmo. Con hallazgos impresionantes después de cada jornada de trabajo y una innegable tristeza por el corto tiempo de muestreo, que en total para cada turno fue de 8 días. Cada grupo nos hizo amar las islas desde una perspectiva diferente, no solo a nosotros, sino también a las personas de las islas que conocieron nuestro trabajo.

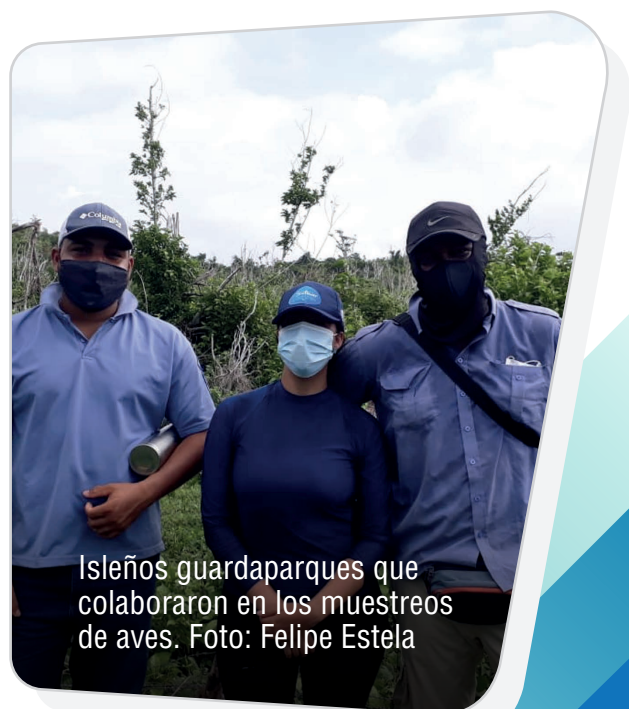


Todos aprendimos algo nuevo sobre las islas, sobre su gente, que muy amablemente nos dio la bienvenida y nos acogió tan bien como se acogería al invitado más deseado, sobre su belleza, su comida, su música, su fauna, su flora, su mar y, lo más importante, sobre su resiliencia.

No fue fácil recorrer ambas islas en medio de tantos estragos del huracán. Tampoco lo fue juntar las piezas de las historias que los isleños nos iba contando desde su experiencia. La lucha de las aves, las vacas, los caballos, los cerdos, los árboles y, aún más difícil, la lucha de las personas por sobrevivir es admirable. **Finalmente, nuestras investigaciones abrieron las puertas a muchas otras** y también a la esperanza porque, a pesar de todo, entendemos que cada habitante de las islas, desde una pequeña plántula o coral hasta el más grande árbol está dándolo todo por ser más fuerte.



Rundown (Rondón) preparado por isleños para los expedicionarios.
Foto: Laura Giraldo.



Isleños guardaparques que colaboraron en los muestreos de aves.
Foto: Felipe Estela

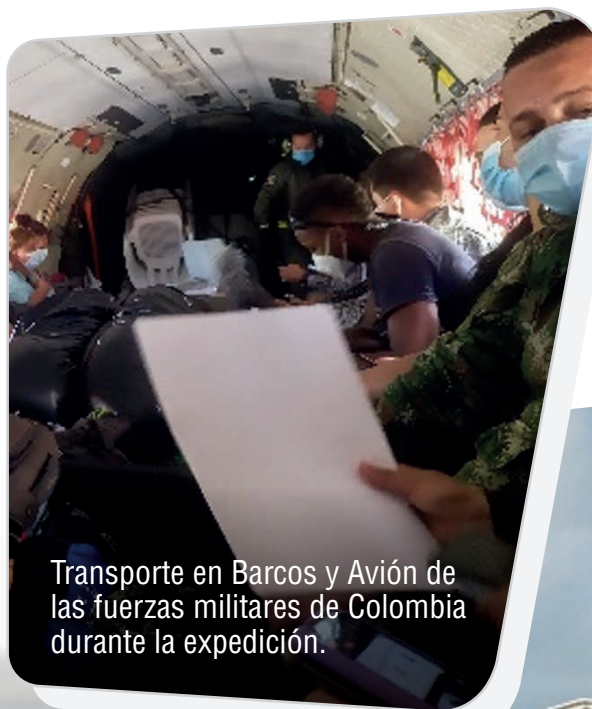
*Me permito decir
que esta experiencia,*

*Vireo de Providencia
respondiendo a estímulos
de Playback.
Foto: Laura Giraldo*



aunque inesperada porque no me pensé merecedora de tal honor, ha representado el mejor momento de mi vida. Aprendí del Vireo de Providencia, ave endémica de la isla, que fue mi objeto de estudio y con el cual nos llevamos una fuerte sorpresa, debido a su gran capacidad para superar este bache.

Pero también llevo conmigo un granito de conocimiento de cada persona que conocí, desde el isleño que me dio la mano para enseñarme algo de su territorio hasta el investigador que decidió compartir su conocimiento con esta estudiante que está incursionando en el mundo de la investigación.



Transporte en Barcos y Avión de las fuerzas militares de Colombia durante la expedición.

